



DON TIBURCIO RUIZ DE LA HERMOSA



Don Tiburcio era una verdadera institución en Daimiel: no en vano el Señor le concedió una fructífera longevidad de 83 años, dedicados casi en su totalidad al sacerdocio, 54 de los cuales ejerció en esta ciudad de su nacimiento, donde se le respetaba cariñosamente, se le veneraba como a santo varón y se le quería hasta el frenesí.

¿Quién no debe a don Tiburcio una orientación sabia y un asesoramiento justo en algún apuro de su vida? ¿Qué daimieleño no recibió de él un Sacramento, un elogio, una sonrisa o un saludo siquiera? ¿Quién no salió contrito con su absolución, entusiasmado con su consejo, enfervorizado con su palabra o fortalecido con su ejemplo?

El recuerdo del Ilustre Monseñor Dr. D. Tiburcio Ruiz de la Hermosa, Prelado Doméstico de S. S., Arcipreste y Párroco de San Pedro Apóstol, perdurará en Daimiel para siempre. Ciertamente que son nada las pompas y vanidades humanas. Pero aquí, en la cripta de la capilla del Sagrario de "su" Parroquia de San Pedro, yacen los restos mortales de don Tiburcio. Y allí, como en diaria peregrinación, vamos los daimieleños a recordarle, mientras nuestros labios pecadores musitan una oración pidiendo que interceda por nosotros, a él, que sin duda estará en el Cielo.